

EL MOVIMIENTO DE ACCIÓN NACIONAL (MAN). MOVILIZACIÓN Y CONFLUENCIA DE IDEARIOS POLÍTICOS DURANTE EL GOBIERNO DE GUSTAVO ROJAS PINILLA

Cesar Augusto Ayala Diago
Pofesor,
Departamento de Historia,
Universidad Nacional de Colombia.

Durante el régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), la Oficina de Información y Propaganda del Estado (ODIPE) se distinguió por su capacidad de promover una imagen amplia de la ideología del gobierno. Desde allí se operaron planes y actividades por fuera de los partidos tradicionales que facilitaron, a políticos incongruentes con estos, poner a disposición del ejecutivo sus idearios, útiles para afianzar la idea de una alternativa diferente a la de los partidos liberal y conservador. El gobierno, a través de ODIPE, aspiraba a encontrar un respaldo civil a su gestión por encima de los partidos y en este sentido se vio en la necesidad de apelar al pueblo que, según él, identificado con el ejército, formaría un bloque de poder difícil de ser derrocado. Esta reflexión, venida de las altas esferas del régimen, coincidía con la conclusión a la que habían llegado algunos ciudadanos que desde los años 30 venían intentando socavar el sistema bipartidista nacional. Eran, en esencia, disidentes de ambos partidos tradicionales unos, socialistas otros. Ideológicamente deambulaban por el universo de los idearios populistas y ahora las circunstancias históricas del desarrollo político colombiano les ofrecía de nuevo la oportunidad de volver a jugar, entre otras, cartas como la del gaitanismo, truncada a mitad de camino.

1. Los INICIOS

Todo empezó cuando en su alocución de nuevo año (enero de 1955), el Presidente Rojas anunció que durante su gobierno no levantaría el estado de sitio.

Las afirmaciones del jefe de gobierno produjeron malestar en el seno de las colectividades políticas tradicionales. Un columnista de *El Tiempo* llamó a formar un "frente democrático" que vigilara la libertad.

El régimen recibió de inmediato el respaldo de algunos dirigentes liberales reunidos en un organismo denominado "Alianza Popular Pro-Binomio Pueblo-Ejército por pan, techo, salud y alfabeto para todos los colombianos". En su documento de lanzamiento, los allí agrupados manifestaron: 1. Que la declaración presidencial interpretaba el sentimiento popular que no deseaba regresar a la supuesta falsa normalidad "jurídica" de la oligarquía, sin llegar a un orden democrático nuevo que garantizara efectivamente los derechos económicos de todos los colombianos; 2. Que el estado de sitio no debería ser levantado al menos hasta 1958, para decretar en favor del pueblo las singularidades efectivas de una auténtica democracia económica como única base para el sufragio popular que diera origen a la verdadera democracia política y 3. Que emplazaba al pueblo de Colombia (obreros, campesinos, clase media, profesionales e intelectuales) en el apoyo y defensa del gobierno de las Fuerzas Armadas contra las oligarquías de todos los partidos que tenían la vocería en la diaria e intencionada prensa monopolista y comercial; y estar alerta y activo para la próxima gran movilización popular¹.

Antes de concretarse la creación o no de un movimiento o partido desde el poder, se adelantaban pasos para la organización de una manifestación de respaldo al régimen militar, programada para el 26 de febrero de 1955, la que a la vez daría comienzo a una Asamblea Nacional de Municipalidades².

Empezaba el debate. El Consejo Administrativo Municipal de Barranquilla, para citar un caso, discutió con intensidad la asistencia a los eventos del 26 de febrero. Argumentó uno de sus miembros que no era partidario de participar por estar incluida en la agenda de la reunión una petición para que el estado de sitio se mantuviera y se prolongara hasta 1958. El Consejero señaló a la recién creada "Alianza Popular..." de ideóloga y organizadora de los propósitos oficiales³.

No importa el nombre de la novísima organización; cualesquiera fueran sus propulsores deberían pasar por la experiencia de la preparación de las

¹ Firmaron el documento: Rubén Uribe Ardía, Guillermo Umaña Rocha, Carlos V. Rey, Enrique Pinzón Saavedra, Pedro Nel Jiménez, Alfonso Romero Aguirre, Juan Federico Ilofman, Bernardo Medina, Pedro León Camargo, Enrique Arango Sánchez, Manuel A. Chaparro, Enrique Cuéllar Valgas. Véase Diario Gráfico, Bogotá, enero 6 de 1955 p.1.

² Luis Emiro Valencia escribió al respecto: "Se trata de una Asamblea para considerar asuntos de carácter regional: necesidades de los municipios, cuestiones de orden técnico en materia de hacienda pública, de servicios elementales para que aquellas regiones puedan recibir mayores beneficios de los recursos del erario". El Espectador, febrero 2 de 1955. p.10.

³ Diario Gráfico, enero 6 de 1955 p.1.

anunciadas Manifiestación y Asamblea Nacional de Municipalidades. De éste iba a depender su futuro. Su existencia empezaría, pues, el 26 de febrero. De otro lado, para los ojos de la oposición, "gaitanismo, Alianza Popular, CNT, Socialismo, irían a conformar lo que ella denominó "el embeleco".

El 9 de enero de 1955, el Ministro de Gobierno Lucio Pabón Núñez, le confirmó al país lo que hasta entonces era un rumor: la creación desde arriba de un "tercer partido".

En una entrevista concedida a un periódico conservador de Cartagena, Pabón reveló la configuración de un "Movimiento de Acción Nacional", el cuál tendría "como norma y como meta respaldar la obra de gobierno en nombre de todos los partidos y clases"⁴. El Ministro dijo también, que "los patriotas de Acción Nacional buscaban compactar al pueblo conservador, liberal y socialista, a ricos y pobres, a todos los colombianos de buena voluntad"⁵.

2. REACCIÓN DESDE LA PRENSA

La prensa conservadora que apoyaba al régimen fue la primera en editorializar contra las tentativas de un nuevo partido. El diario caleño El País, entre otros, consideraba que la organización de un "tercer partido" entrañaba "un burdo desconocimiento de la sinceridad del conservatismo"⁶. Vinieron los lamentos de los jefes conservadores. El Constituyente Augusto Ramírez Moreno señalaba que era conveniente "recordar que la mayoría del partido conservador constituye el partido de gobierno y el soporte civil de la política presidencial"⁷. Esta presión desde el conservatismo hacía difícil activar el proyecto del Movimiento de Acción Nacional (MAN), máxime cuando el mismo Presidente de la República se había impuesto la tarea de rescatarle credibilidad a su partido, que en su casi totalidad veía en el gobierno instaurado el 13 de junio de 1953 su continuación rejuvenecida en el poder. En general, para la militancia conservadora que apoyaba al gobierno, al decir de un editorialista, el 13 de junio había sido "una reacción de derechas contra errores de un régimen también de derechas"⁸.

⁴. El periódico El Pueblo de Cartagena destacó en primera plana: "La Acción Nacional, un frente contra las oligarquías". Reproducción de El Tiempo, enero 10 de 1955 p.1.

⁵. Ibid

⁶. Contra la tentativa del "tercer partido", editorializaron los periódicos conservadores: El País y Diario del Pacífico en Cali; El Colombiano en Medellín, La Prensa y El Litoral en Barranquilla.

⁷ El Tiempo, enero 13 de 1955 p. 11.

⁸. El Colombiano, junio 13 de 1955.

El solo temor a la idea del "tercer partido" unió a las dos colectividades tradicionales. Un diario conservador como El Deber de Bucaramanga olvidó recientes rencores partidistas, cuando manifestó que los dos partidos tradicionales obedecían en Colombia a motivos de tradición "tan arraigada en sus adeptos, que bastaría intentar el cambio de sus nombres para que se comprendiera como es de sagrado ese depósito histórico"⁹. Por su parte, La Prensa de Barranquilla señalaba que para los planes de engrandecimiento nacional del gobierno era innecesaria la modificación de la "tradicional y carísima organización en dos bandos que por vías distintas buscan un solo fin: la grandeza, el progreso, el mejoramiento continuado de Colombia"¹⁰.

A los diarios conservadores del Valle del Cauca les asustaba que la nueva organización política creciera a expensas de los partidos tradicionales, lo que para ellos traería funestos brotes de sectarismo. Diario del Pacífico catalogaba a ambas colectividades como la mejor organizada del continente. Escribía el periódico que los dos partidos, al formar "la entraña misma de la patria" estaban vinculados, aunque fatalmente, al pasado de la historia colombiana. El periódico les auguraba un destacado lugar en el futuro del país y enfatizaba en que "ningún frente de acción nacional o cosa parecida podrá inferirles graves daños".¹¹

En medio de contradicciones, Rojas abría perspectivas a la unificación de los partidos Liberal y Conservador. La oposición que amenazaba con irrumpir súbitamente, emergía de la naturaleza misma del proceso histórico que se abría camino tortuosamente, como si Rojas no estuviera trabajando a pesar suyo en favor de la reconciliación de los sectores dominantes. Más tarde, el expresidente ha debido comprender a cabalidad las palabras de su copartidario Hernán Jaramillo Ocampo, pronunciadas al respecto del MAN: "Sólo dentro de nuestras dos colectividades históricas puede el país encontrar solución a los problemas del orden político e institucional que lo han venido afectando... para una plataforma de paz, libertad y justicia no es preciso injertar nuevas ideologías ni sistemas sino que basta con aplicar la doctrina de nuestros partidos tradicionales y aunar todos los esfuerzos para que en el menor plazo posible el país pueda retornar a su normalidad constitucional".¹²

Después, cuando se agotaron los pronunciamientos conservadores, vino la crítica del liberalismo. Su vocero principal, *El Tiempo*, editorializó así: "El 'Movimiento' del señor Pabón Nuñez". La alusión a "El Movimien-

⁹. *El tiempo*, enero 12 de 1955 p. 4.

¹⁰. Ibid.

¹¹. Ibid.

¹². El Espectador, enero 12 1955 p. 8.

to" y a Pabón en particular, no era casual. Mientras la prensa conservadora anunciaba su temor advirtiendo la presencia en el MAN de elementos socialistas, *El Tiempo* emparentaba la naturaleza del nuevo partido con corrientes totalitarias de corte franquista. Recordaba a propósito que con el mote de "el movimiento", solía apellidarse el franquismo en sus orígenes; anotaba que precisamente esa táctica le había fallado a Primo de Rivera cuando creó su partido de Unión Nacional, el cual "a pesar de su inmenso esfuerzo desarrollado a su favor por el gobierno no pudo dar ni los primeros pasos".¹³ El vocero liberal no ponía en duda que Pabón Núñez fuera el verdadero y único padre de la criatura; lo que en un principio no parecen haber visto o no quisieron ver los conservadores.

No estaba mentalmente preparada la clase política colombiana para aceptar de buenas a primeras el rompimiento del bipartidismo. Aunque las dos colectividades salían recién de un crudo enfrentamiento partidista, las posibilidades de entronización de un partido nuevo a partir de una iniciativa gubernamental, hizo que se reconocieran mutuamente méritos en la construcción de la nacionalidad. El anuncio de la aparición del MAN produjo un primer acercamiento entre los altos dirigentes de los partidos.

El monopolio que ejercían los partidos sobre la política en el país era aceptado de una manera que hoy podría parecer inverosímil. Ni los mismos impulsores de la iniciativa del MAN se mostraron capaces de sostener en sus contraataques a la prensa la conveniencia de una nueva entidad política para el desarrollo lógico de una democracia cualquiera. En la Colombia de entonces resultaba ilógico pensar en el legítimo derecho de los ciudadanos para organizarse políticamente. Al estar el comunismo fuera de la ley, los dardos de la intolerancia recaían -sobre quienes continuaban sin dejarse domar por el sistema del bipartidismo.

3. LA COMISIÓN DE ACCIÓN NACIONAL

El primer paso en la configuración del nuevo movimiento fue la creación de la denominada Comisión de Acción Nacional, la cual quedó integrada por los conservadores Carlos Vesga Duarte, Félix Ángel Vallejo y Ernesto Martínez Capella; el Presidente de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), Hernando Rodríguez; los socialistas Antonio García y Luis Emiro Valencia; el gaitanista Jorge Villaveces y los liberales Abelardo Forero Benavides y José Ignacio Giraldo, entre otros.¹⁴ De inmediato los líderes del MAN pudieron dirigirse a todo el país por los micrófonos de la

¹³ *El Tiempo*, enero 13 de 1955 p.4.

¹⁴ Otros miembros de la Comisión fueron: José Umaña Bernal, Rafael Ortiz González, Juan Cortés Martínez, Manuel José Colorado. A la Comisión se le asignó una oficina donde funcionaba la Secretaría de la Asamblea Nacional Constituyente, para sus deliberaciones.

Radio Nacional en cadena con las emisoras de las localidades. Densas conferencias fueron pronunciadas por Abelardo Forero, Félix Angel Vallejo, Manuel José Colorado y Hernando Rodríguez.

La Comisión de Acción Nacional se desplazó por el país con el propósito de instalar comités departamentales de apoyo a los actos del 26 de febrero. Los mancistas, como se les empezó a denominar, visitaron en primer término la Costa Atlántica. En las ciudades de Montería, Cartagena y Barranquilla,¹⁵ llevaron la vocería del Movimiento Luis Emiro Valencia, líder del socialismo no comunista, y el Presidente de la CNT Hernando Rodríguez. Los miembros de la Comisión contaron con el respaldo de los gobiernos locales para sus reuniones y desplazamientos.

4. LAS CONFLUENCIAS

Hombres de provincia, con un promedio de 40 años, eran los mancistas. Espíritus políticos con un alto grado de rebeldía, formados al margen de las élites de sus partidos, eran contradictorios y vanguardistas. En su afán por salir del anonimato para poder hablar por su generación se encontraron con políticos de la capital que como ellos, a brazo partido, se abrían paso hacia el reconocimiento político.

El MAN reunía resistencias múltiples: al modelo liberal de desarrollo, a la dirección de élite del conservatismo oficial, al comunismo internacional. Aparecía como un núcleo concentrador de distintas vertientes de un pensamiento político-popular que se expresaba a través de órganos de prensa incapaces de competir con los grandes rotativos nacionales y que trataban de configurarse en movimientos políticos que continuamente se esfumaban sin pena ni gloria, y cuyos rastros son hoy difíciles de encontrar.

Carlos Vesga Duarte y José Félix Vallejo venían de dirigir por largos años periódicos conservadores como "Eco Nacional" y "La Nación". Habían ayudado a que otros de igual origen fuesen aceptados en las cúpulas partidistas. Con Gilberto Álzate Avendaño pusieron a sonar por varios años una concepción popular de "la derecha" de cuya experiencia salieron precisamente los órganos de difusión alternos a los del conservatismo oficial.¹⁶

No fue casual la escogencia de Carlos Vesga Duarte¹⁷ como Presidente

¹⁵ En Barranquilla se instaló el Comité Seccional del MAN integrado por los futuros anapistas Carlos Daniel Roca y Rafael Camerano y el futuro intelectual comunista Amilcar Guido. Véase El Espectador, enero 20 de 1955. p.9.

¹⁶ Ernesto Martínez Capella, por ejemplo había fundado con Álzate el periódico "Derechas". Entre 1950 y 1951 fue presidente de la Junta Directiva del Diario de Colombia. Hasta su época de mancista había sido presidente de los Directorios Conservadores a nivel nacional y de Cundinamarca.

del MAN. Como ninguno, él sintetizaba preocupaciones de la generación que se abría campo. Un poco antes de 1955, "Feo nacional", su periódico, había arribado al número 1500. En la conmemoración de esa efemérides, Forero Benavides decía de él lo siguiente: "No es usted un hombre de secta¹⁸ y el más atrayente de sus atributases cierto escepticismo benévolo, que le permite observar el paisaje, el de los hechos y las almas, con cierta sutileza y picardía. No pertenece al género de los volcanes... Los liberales contamos con usted y con toda la juventud conservadora en la tarea de hacer vivible la República. Tenemos una misión y bases sencillas y obvias en las que podemos estar de acuerdo: levantar el nivel económico y moral del pueblo colombiano, proscribir todas las formas de la violencia, darle un contenido racional a nuestras diferencias de partido, convertir esas grandes fuerzas, que son rachas, en poder constructor y organizado, hacerle al pueblo una reparación completa: impedir que se reanude la política del despojo de los vencedores sobre los vencidos; secundar la tarea de la reconstrucción tramo por tramo y liquidar el pasado, haciendo un corte de cuentas con el horror. Resurgir, enfín a una vida nueva, a cuya vera queden abandonados y en rezago, el odio, el fanatismo, la intolerancia, la exclusión, que la noche quede atrás".¹⁹

5. Los SECULARIZADORES

La secularización que aquí abordamos, es la de la cultura política. Los esfuerzos por secularizar lo eclesiástico, por divorciar los asuntos del Estado de los de la iglesia y por liberar la política de la intromisión del clero, son apenas algunos de los componentes de los que en Colombia conforman el proceso de civilizar, de laicizar el ejercicio de la política.

Surge el MAN en un momento histórico de reflexión nacional. O mejor, aprovechando la reflexión nacional que permitieron los primeros años de la presencia del gobierno militar en el poder. A mitad de camino, muchos dirigentes volvieron la vista atrás y se percataron de haber marchado a través de odios políticos, de colectividades ideologizadas, intolerantes e incapaces de reconocer diferencias. Con estupor cayeron en cuenta de haber transitado por la estrechez de un sistema bipartidista en permanente conflicto.

¹⁷. Había nacido en San Vicente de Chucurí (Santander) en 1910. Abogado de la Universidad Externado de Colombia (1935). Fue Director de Parcelaciones del Banco Agrícola Hipotecario. Desde estudiante se propuso fundar el Partido Nacionalista. Alcanzó a llegar al Congreso de la República. Fue gestor de la fórmula de una Asamblea Nacional Constituyente como necesidad nacional y como sitio adecuado para que los partidos restablecieran su diálogo. Hizo parte de la Comisión de Estudios Constitucionales CEC durante el gobierno militar.

¹⁸. En esto estaba de acuerdo también Antonio García, quien alguna vez le había manifestado a Vesga Duarte: "La generación a la que tu y yo pertenecemos no puede aceptar esa clasificación arbitraria y absoluta de todas las categorías políticas en dos campos, cerrados con alhambradas: blancos y negros, angeles y demonios, fascistas y comunistas". Carta de Antonio García a Vesga, febrero 6 de 1954. Eco Nacional, febrero 9 1954 p.4.

¹⁹. Eco Nacional, marzo 21 de 1954 p. 5.

Abelardo Forero Benavides y José Félix Vallejo, liberal y conservador respectivamente, se pusieron a la tarea de contribuir al esfuerzo del gobierno por la reconciliación y convivencia nacionales.²⁰ Se dedicaron con entusiasmo a luchar desde Acción Nacional a favor de la secularización de la cultura política de los colombianos. Tanto Forero como Vallejo desde las páginas de "Sábado" y "El Día", explicaban en detalle cada uno de los pasos del MAN en pro del entendimiento entre los ciudadanos: "¿ Si no hay perdón y olvido- se preguntaba Forero Benavides- y a todo momento presenta cada partido sus viejas cuentas, atrasadas, cuando podrá comen- zarse la convivencia? Alguien tiene que olvidar primero".²¹ Como los Centenaristas en 1910, Forero hacía un balance del pasado del país: "Desde hace buena cantidad de años el país viene padeciendo el terrible flagelo de las luchas absurdas de los odios de secta y de las persecuciones sangrientas como consecuencia de una estúpida lucha política administra- da por demagogos irresponsables como una simple empresa de beneficios burocráticos".²² Su análisis no difería del de los centenaristas. Por eso como aquellos, que habían pasado al siglo XX pidiendo paz, los mancistas, aspiraban a una segunda mitad de la centuria sin más guerras interpartidistas.

Forero llamaba la atención para que se pensara el país desde lo nacional y no desde los partidos. Vallejo a su vez enfatizaba en la necesidad de intensificar "el desarrollo y formación de una genuina cultura cívica".²³ Para él la mayor parte de los males que azotaban al país se debían a una deficiente educación política. Vallejo advierte la no correspondencia entre los postulados clásicos de los programas de los partidos tradicionales y los métodos procedimentales para llevarlos a la práctica: "Aquellos cultos y sugestivos postulados al caer en manos de los agitadores pasionales, se truecan en armas agresivas, que en la lucha por el poder, entendido este como nuevo botín de guerra, siembran la fatalidad, el crimen, la desolación y la ruina".²⁴ Para el mancista conservador, nada tenían que ver con la violencia los dirigentes de los partidos: "Casi siempre los prospectos de gobierno es decir los planes de administración, salen limpios de toda escoria, de toda pasión y toda ira, de las inteligencias y de las conciencias de los grandes dirigentes de los partidos tradicionales. Pero al tratar de traducirlos en su función práctica, gentes aviesas y menos cultas, comprometidas en que la lucha sea sectaria y violenta, tergiversan los principios

²⁰. Benavides Forero Abelardo. Por la Conciliación Nacional. Un Testimonio contra la barbarie política. Bogotá, ed. Los Andes, 1953. Vallejo Félix Ángel. Política: Misión y Destino. Bogotá. Ed. Cosmos, 1954.

²¹. Sábado, enero 29 de 1955 p.5

²². Sábado, febrero 5 de 1955 p.1

²³. *Ibid.*

²⁴. *ibid.* p.3

y los contenidos de aquellos postulados ilustres y se dedican a darle **una** interpretación acomodaticia, virulenta y explosiva".²⁵

Primero son "gentes aviesas" las culpables de atizar el dogmatismo y luego la generalidad del pueblo a quien según Vallejo no se le puede culpar por "su pobre cultura cívica". En este orden de ideas, recomienda educar al hombre colombiano desde la niñez, abogar por una atención estatal "que estimule el desarrollo y cultivo de sus buenas inclinaciones y facultades naturales: que le depare un mejor nivel de vida".²⁶

Desde influencias distintas o iguales quizá, se acercaban liberales y conservadores. Se leía entonces -aunque con retraso- en los amplios círculos intelectuales y políticos "La Decadencia de Occidente". Oswald Spengler como en los años 20, continuaba irradiando por igual las mentes de ambas subculturas políticas: su concepción de la historia, su elaborada sistematización del pesimismo histórico y cultural, su crítica a la era de las masas y del dinero y ante todo, su violenta repulsa al liberalismo económico, influyeron en la elaboración de los argumentos ideológicos que se reunieron en el MAN.²⁷

Pero no se trataba sólo de Spengler. Con el conservador Félix Ángel Vallejo, asistimos de nuevo a una interpretación de los comportamientos políticos a la manera como el liberal Jorge Eliécer Gaitán los entendió: a partir de factores biológicos. Contemporáneos Gaitán y Vallejo, seguramente desde lecturas diferentes resultaban coincidiendo el segundo después de la muerte del primero en lo que consideraban los obstáculos para el progreso. Se trataba de unapolémica de viejadata. El debate sobre la raza, -más en concreto, sobre la biología de la raza- venía de los años 20 entre liberales y conservadores que sostenían o no la inferioridad de nuestras culturas frente a las europeas. Las luces que alumbraban las discusiones eran tomadas de las corrientes biologistas del positivismo y del determinismo geográfico. Sus émulos de uno u otro partido (Lucas Caballero, Laureano Gómez, Luis López de Mesa, Jorge Carreño Mallarino, etc), recibían sus inspiraciones de las teorías de la evolución de la especie.

Un estudioso del problema desde el punto de vista pedagógico, Javier Sáenz Obregón, estima que ese discurso biológico que distinguió la época no se derivó "de experimentaciones u observaciones rigurosas, sino de una imaginería social, política y racista de lo que tentativamente podemos llamar una sociobiología especulativa".²⁸

²⁵. *Ibid.*

²⁶. *Ibid.*

²⁷. O. Spengler es citado con frecuencia en las columnas editoriales de los órganos de difusión de las corrientes políticas que confluyeron en el MAN.

Trasladada la polémica al discurso político, su contenido se torna mucho más inextricable. A los postulados de las teorías evolucionistas se suman los idearios políticos foráneos que incorporan a su discurso quienes tienen como profesión el ejercicio de la política.

A diferencia de Gaitán, Vallejo no desarrolla un crudo enfrentamiento contra las oligarquías y por el poder. Su lucha es contra el sectarismo; pero como en Gaitán, el aspecto racial ocupa destacado lugar. Sólo que para el inmolado líder, el pueblo alcanzaría la salvación con su llegada al poder, mientras que para Vallejo como para todo el elenco dirigente del MAN, Gustavo Rojas Pinilla realizaba el sueño popular.

Para Gaitán, el obstáculo grande para el desarrollo del país era el racial-biológico: "No me habléis de grandes empeños y realizaciones en un hígado deficiente, o de un proceso nutritivo deficiente. Los políticos nuestros han olvidado que el hombre es una realidad ante todo biológica y fisiológica. Y sin nutrición de las células y sin funcionamiento equilibrado del organismo, es vano hablar de libertad, de democracia, de justicia, de grandeza nacional".²⁹ A su vez Vallejo estimaba, que no se le podía exigir al hombre colombiano estabilidad y rendimiento en el trabajo, tampoco comprensión clara ni flexibilidad en el carácter, ni suavidad en los modales y en las expresiones. "Los ingredientes étnicos que integran nuestro actual ejemplar humano -advierte Vallejo- carece además, de una nutrición adecuada, de mediana higiene y de elemental educación."³⁰

Por tradición política, los conservadores colombianos, se han apropiado desde siempre de la interpretación de las encíclicas papales. Acudir a ellas para darle peso y justificación a sus argumentos, se fue convirtiendo para los conservadores incogruentes en una forma de quedar bien ante las jerarquías de su partido, rezagadas ante las nuevas concepciones que sobre la sociedad presentaban los pontífices. Vallejo no fue una excepción. Apeló a los mensajes papales para fundamentar su rechazo al modelo liberal de desarrollo. En las fuentes doctrinarias de la iglesia, Vallejo llama la atención a las clases dirigentes: "Sin reflexionar sobre las fatales consecuencias que entraña la excesiva acumulación de riqueza en unas pocas manos cuando allí mismo al lado de esas grandes fortunas sufren los pobres por falta de lo necesario para vivir, algunos empresarios voraces e insensatos se dan a la tarea de monopolizar excesivos bienes de fortuna, omitiendo el cumplimiento de sagradas obligaciones cristianas. Por el solo placer de acumular cosas y dineros, no pocas gentes luchan de día y noche

²⁸. Sáenz Obregón Javier. "Informe de Avance al proyecto "Saber pedagógico y Educación en Colombia". Febrero, 1990 p. 20-21.

²⁹. Gaitán J. E. "Los mejores discursos 1919-1948". Bogotá, ed. Jorvi, 1968 p. 473.

³⁰. Sábado, febrero 5 de 1955 p.5

como si el hombre fuese para la propiedad y el capital, y no a la inversa. Trátase de una repugnante inversión de los valores humanos.³¹

Después del llamado de atención vino la prevención. Vallejo veía una "aberrante tendencia de la masa y del hombre medio a presionar a la clase dirigente a ponerse de acuerdo con lo que él denominó "las pasiones elementales del pueblo". Explicaba el problema a partir de un moralismo en donde el pueblo desempeñaba el papel de malo. Los problemas de incivildad política, se podrían resolver entonces volteando las cosas: "... que más bien aquella masa se ponga de acuerdo con las razones de las clases cultas y honestas."³²

El discurso de Vallejo tiene puntos coincidentes con los elementos de la nueva psicología o psicología moderna en difusión por los años 30 y que fuera adoptada en los métodos de enseñanza del país y en la interpretación que del comportamiento popular hicieran los políticos. Según esta corriente, nos ilustra Sáenz: "Es el pueblo el que está enfermo y degenerado, es el pueblo el que sufre de sífilis, tuberculosis, alcoholismo (chichismo), coquismo, relajamiento moral, pasividad, etc. Es así como se "patologiza" la pobreza, convirtiendo al pueblo en un ente enfermo, al cual hay que vigilar, diagnosticar, controlar e higienizar. Este pueblo enfermo se convierte en amenaza para el resto de la sociedad: de una parte su estado patológico es el principal obstáculo para el desarrollo de un país moderno, por otro lado si no logra aislarse su enfermedad .puede contagiar a esa élite en la cual se fincan las esperanzas para el progreso de la nación".³³

Vallejo en el fondo, como buen conservador, pensaba que al país le convenía la construcción de una sociedad cristiana, por eso su apelación a las encíclicas y su llamado a la reconciliación de las clases: "Por eso es menester trabajar, con ahínco y decisión, por un mejor entendimiento entre nuestros hombres públicos, grandes, medianos y pequeños, y el pueblo en general. Unos y otros tenemos que entender que solo en la sensata cooperación recíproca puede resultar, a la postre una sociedad cristiana en la que los derechos de todos los miembros de la comunidad, sean reconocidos y respetados por igual".³⁴

6. Lucio PABON NUÑEZ PUNTO DE CONFLUENCIA

Podría parecer extraño que el MAN, al condensar los imaginarios

³¹. *Ibid.*

³². *Md.*

³³, Sáenz Obregón J. op. cit p.37.

³⁴. Sábado, febrero 5 de 1955 p.5

políticos anotados arriba, estuviera auspiciado por un personaje de **una** cultura política como la de Lucio Pabón Nuñez; que prédicas de tono popular y antioligárquico como la gaitanista y la socialista, por ejemplo, se identificaran con el gobierno militar y trataran además de recuperar o ganar espacios en la escena política nacional con el beneplácito del Ministerio de Gobierno manejado por un confeso seguidor de las ideologías del franquismo³⁵ y de Oliveira Salazar. Lo cierto es que Gaitán no era un extraño en el conservatismo. Recuérdese que la candidatura de Ospina Pérez, que triunfa en las elecciones de 1946, se proclamó tardíamente cuando se hizo insuperable la división del liberalismo entre los candidatos Turbay y Gaitán. Laureano Gómez ordenó a los conservadores asistir a las manifestaciones de Gaitán, sobre todo en aquellas comarcas donde el tribuno popular no tenía suficientes adherentes como tu el caso de los Santanderes. Pabón manifiesta que él mismo contribuyó a la movilización de conservadores a los mítines de Gaitán en Norte de Santander que era, como se sabe, un fuerte del turbayismo liberal. Según Pabón, los Directorios Conservadores movieron sus efectivos a favor de Gaitán, financiaron 1 campaña electoral en las localidades y tomaron bajo su responsabilidad la propaganda que identificaba al líder popular.³⁶

Esta experiencia fue más allá de los propósitos político-electorales. Gaitán, recuerda Pabón, había penetrado en las masas populares del partido conservador.⁶⁶Yo pude ver en barrios de Bogotá y en sectores de la Costa comprobé -continúa Pabón- que no despreciable número de copartidarios eran sinceramente gaitanistas. Creían que Gaitán era una solución para sus problemas, que era un verdadero redentor.³⁷

Pabón era consciente, entonces, de cómo estaba aferrado en el espíritu popular el mito gaitanista. El rescate que del pueblo hacía Rojas desde el poder, en igual medida coadyuvó a las identificaciones políticas. Poco tiempo atrás, las masas populares habían sido ultrajadas. A sus "desmanes" les adjudicaban las consecuencias materiales y espirituales de los hechos del 9 de abril. De pronto, dejaron de ser el centro de la atención, el objeto de los mismos que fueran en las argumentaciones de López Pumarejo o en las arengas de Gaitán, para convertirse en la chusma, en la masa abyecta, en el simple populacho. Con Rojas, el pueblo se hace acreedor de la consideración gubernamental. El idioma de afecto y de marcada religiosidad que utilizaba, despertaba en el pueblo optimismo y esperanza: "... y creo, que con la ayuda de vosotros y con la sincera y

³⁵. Todavía soy franquista..." Le confesaba Lucio Pabón a Arturo Ala) en febrero de 1981. La entrevista reposa en el Centro Jorge E. Gaitán de Bogotá.

³⁶ Había algo más; el gaitanismo y el Laureanismo estaban manejando un discurso que apuntaba a un mismo fin - su propósito de derrumbar con su oposición el establecimiento. Ambos recurrían al instinto del nacionalismo, a su explotación como herramientas de primer orden contra la campaña de Turbay: se valieron del Turco nó ".

³⁷. Entrevista citada.

resuelta voluntad del gobierno, llenaremos de hospitales y puestos de salud todo el país. Quiero sintetizar estas palabras y esta acción diciendo que, con la ayuda de Dios socorreremos las necesidades de la patria en las clases pobres, en las clases que desde que aparece el sol hasta que se oculta, están sufriendo las consecuencias o el flagelo de las enfermedades y de la miseria.³⁸ A esto contribuyó la vocación del General por la intercomunicación humana. Sus ministros se turnaban por semanas informando de sus actividades; eran contestatarios no sólo a las presiones políticas, había un afán ético de transmitir al pueblo sobre sus movimientos. El idioma que para ello utilizaban era directo, sencillo e identificado popularmente.

En estas condiciones, los políticos en rebeldía con las jerarquías de sus partidos, pudieron desempolvar y volver a ventilar los contenidos de sus proyectos políticos. Desde una concepción amable y patriarcal unos, sublime y ética otros, el rescate del pueblo sirvió de cruce de caminos a los lenguajes de las diversas agrupaciones³⁹ que se peleaban entre sí la representatividad de la ideología del régimen militar.

Unía a Pabón con los sectores venidos de los partidos tradicionales, su afán de civilizar la cultura política del país: "...porque he padecido en mí los furores de la pasión sectaria, desatada con fines de predominio electoral, porque he visto cómo sufren los labriegos y todos los humildes los arrasantes resultados de los extremistas políticos, siempre he vivido preocupado por la unidad de los colombianos, porque practiquen la caridad que fluye de su fe religiosa en las relaciones políticas... Por esto y porque entiendo que el gobierno es para servir por igual a todos los asociados y no para utilizarlo como elemento de ventaja para ninguna secta, no he encontrado obstáculo en el desempeño de mi cargo de esta administración, que busca la unión de todos en la defensa y servicio de la patria, que lucha por llevar a un campo de fraternidad y civilización cristiana la acción de los partidos que tiene como norma colocar siempre los intereses nacionales por encima de los particulares o sectarios"⁴⁰.

Los socialistas no comunistas encontraron ciertos puntos de confluencia con Pabón en la concepción que este había extraído del pensamiento

³⁸. Apartes de las palabras pronunciadas por el Presidente Rojas durante la clausura del Congreso Nacional de radio y prensa. Véase Diario de Colombia, junio 13 de 1955 p.7.

³⁹. En la imaginación política de no pocos ideólogos del régimen, Primo de Rivera y Oliveira Salazar eran tan vigentes como lo habían sido en sus países antes de la Segunda Guerra Mundial. Era como estar leyéndolos: "Nosotros queremos elevar el pueblo, educarlo, protegerlo de la esclavitud de la plutocracia- escribía Oliveira Salazar en los años 30. que el cuidado del pueblo lo sentimos en lo más hondo, y que seamos los defensores de su ascensión continua en el orden material y moral". Ese discurso cuyo destinatario era el pueblo, distinguió a todas las corrientes que se abrogaban la representatividad del nuevo régimen. Véase Oliveira Salazar Antonio. *Una Revolución Pacífica*. Santiago de Chile, Ed. Arcilla, 1938 p. 38.

⁴⁰. Conferencia pronunciada por el Ministro de gobierno a propósito del MAN. Véase la prensa nacional del 20 de enero de 1955.

anticomunista de los fascismos ibéricos. En una entrevista, Luis Emiro Valencia, Secretario General del Movimiento Socialista Colombiano (MSC), declaraba que al comunismo no se le combatía con represión ya que lo que se gastaba en balas -según él- se perdía para el desarrollo y eliminación de la miseria que constituía el verdadero caldo de cultivo para el comunismo. Valencia consideraba que la política del comunismo se basaba en el aprovechamiento del resentimiento y la miseria de los pueblos.⁴¹ Al igual que Primo de Rivera o de Oliveira, proponía eliminar las causas del comunismo para que este desapareciera.

Cristo y Bolívar, símbolos adoptados como estandartes ideológicos del régimen militar, no eran nuevos. Se habían mantenido como monopolio del credo conservador. Significaban su continuidad y vigencia. Pabón, coautor del Golpe de Rojas, advertía siendo Ministro de Educación del gobierno de Laureano Gómez que Cristo y Bolívar alumbraban el camino de la grandeza colombiana.⁴² Bajo su cartera, Pabón emprende una campaña en escuelas, colegios y universidades en pro de la enseñanza de la religión católica y de la difusión "entre la juventud del glorioso ideario cristiano y nacionalista del Libertador".⁴³ Convertido en el ideólogo del nuevo régimen, Pabón encuentra condiciones favorables para la adecuación de su pensamiento.⁴⁴

Bueno es reconocer que las similitudes y coincidencias entre la actividad política que desplegaron pensadores conservadores del estilo de Pabón, el credo ideológico de Antonio García y la reivindicación del gaitanismo de Jorge Villaveces y sus seguidores, hicieron posible el MAN como primer intento en el país de lograr una secularización por abajo - aunque auspiciada por el gobierno militar- de las costumbres políticas.

Como se verá, el MAN irrumpirá en medio de teorizaciones políticas originadas en el interior mismo de los partidos tradicionales; procedentes del viejo gaitanismo, de vertientes del socialismo colombiano no marxista, del conservatismo antijerárquico de Álzate Avendaño y de corrientes político-religiosas.

⁴¹. Eco Nacional, marzo 18 de 1954. Segunda Sección.

⁴². "El Pensamiento Político del libertador". Prólogo de Lucio Pabón Núñez. Bogotá, Imprenta nacional, 1953 p.4.

⁴³. *Ibid.*

⁴⁴. Años más tarde, retirado de la política, el exministro hubo de afirmar: "Mientras yo tuve la influencia predominante en el gobierno, la orientación era la de un conservatismo renovado en lo social, pero fiel a los pensamientos fundamentales: a la doctrina católica y a la doctrina bolivariana. De ahí que yo puse a funcionar la expresión Cristo y Bolívar". Fuente: Entrevista concedida a Arturo Alape. Véase de él "*La Paz, la violencia: testigos de excepción*". Bogotá, Planeta, 1983 p. 206.

7. EL MOVIMIENTO SOCIALISTA COLOMBIANO (MSC)

Tortuosa, llena de contradicciones, había sido la forma como trataba de abrirse paso entre la estrechez del bipartidismo colombiano, el socialismo no comunista. Su líder Antonio García, empezó a figurar en el escenario político-nacional participando como ideólogo en la creación e impulso de la "Liga de Acción Política" (LAP) en 1943, en la antesala del auge gaitanista.

La Liga se proclamó como fuerza autónoma de izquierda, independiente de las camarillas que controlaban "en la oposición o en el acuerdo" la vida política colombiana. Argumentaba que "nuestra independencia de las directivas actuantes en la política tradicional, se basa en su incapacidad para una acción desinteresada en favor de la acción y de la democracia, dadas las vinculaciones cada vez más estrechas e indisolubles de ellas con las distintas oligarquías que se reparten la opresión nacional".⁴⁵ El manifiesto de la LAP consideraba vencido el plazo dado por los colombianos para que la clase dirigente resolviera los problemas del país. Sus propulsores creían en una revolución desde arriba "por medio de un golpe de estado o un golpe de estado" -según le manifestaban al Presidente López Pumarejo en 1944: "uno que diese el Presidente para hacer la revolución democrática y salvar el orden de derecho u otro que le diesen al presidente, en un sentido que nadie podía prever".⁴⁶ Antonio García, sin embargo, vio interferidos sus propósitos por el impulso que tomó el populismo gaitanista desde 1945 y que ahogó el intento de independencia de la LAP, absorbiendo de ella sus mejores cuadros. Le correspondió a Antonio García tomar parte activa en la redacción de los programas y plataformas que le dieron al gaitanismo la imagen de un movimiento democrático-radical.

Ante el asesinato de Gaitán, el 9 de abril de 1948, Antonio García que no era un político, sino un consagrado profesor universitario, se alzó con sus ideas, programas y tesis que el gaitanismo le había permitido expresar.

Con ese ideario a cuestas, poco más tarde, en 1951, por iniciativa suya se constituyó el Movimiento Socialista Colombiano, en un período sombrío de la historia nacional: el país abatido por la violencia oficial, los partidos liberal y comunista perseguidos. Malos augurios para el MSC nacido en tan negativa coyuntura; sobre todo, porque no se trataba de un "tercer partido" aglutinador de la dispersión gaitanista que canalizara la resistencia al régimen dictatorial de Laureano Gómez.

⁴⁵ Manifiesto ante el presente y porvenir de Colombia. Véase: García Antonio: "*Apogeo y crisis de la República Liberal*". Bogotá, Tercer Mundo, 1983. p. 248-249.

⁴⁶ *Ibid.* p. 250.

Estaba interesado García en un movimiento "que enfrentándose al orden tradicional, a los intereses creados, al régimen de terror y vindicta, pudiera desplazar y sustituir a un comunismo que funciona por control remoto y que actúa en el país como una sección del partido comunista ruso".⁴⁷ Su socialismo no consistía en una etapa previa al comunismo como lo habían concebido los fundadores del marxismo e incluso Gaitán en los años 30. Era su sustituto. En su composición social, el MSC no se diferenciaba de la LAP: intelectuales y estudiantes, unos que empezaban en la política, otros en desacuerdo con la existente y terceros venidos del gaitanismo y que aspiraban todos a bajar al pueblo para concientizarlo y "terminar la revolución republicana iniciada en 1810".⁴⁸

Antonio García, más versado que Gaitán en los procesos latinoamericanos por sus vínculos estrechos con la vida académica y a la postre asesor de los gobiernos populistas en el continente, sabía que desde arriba, un gobierno con una política a favor del pueblo, podía cambiar la estructura económica de un país.

El golpe de estado del 13 de junio de 1953 que diera el General Rojas Pinilla, sus primeras intervenciones suprapartidistas, conciliadoras, nacionalistas, anticomunistas y las medidas reformistas anunciadas por el nuevo mandatario coincidían con el anhelado régimen político de Antonio García. Se había resuelto su dilema de "un golpe de estado o un golpe de estado" de los años de la LAP- el golpe desde arriba.

El 2 de julio de 1953, el MSC a través de su líder saluda con esperanzas el advenimiento del régimen militar: "cuando el presidente Rojas Pinilla ha anunciado los tres puntos básicos de su gobierno -paz, libertad y justicia, ha señalado los más importantes objetivos de lo que nosotros entendemos como revolución colombiana".⁴⁹ Vinieron luego las tensiones del acercamiento del MSC al gobierno. La revolución desde arriba promovida por García, convenía a lo que precisamente estaba predicando el Presidente Rojas -un gobierno suprapartidista.

En una carta enviada a Carlos Vesga Duarte, Antonio García sintetiza el discurso del MSC disperso en múltiples mensajes. En dicho documento, el jefe del MSC precisa la diferencia entre el socialismo que el denomina "subproducto del comunismo, filosófica, económica y políticamente marxista" y el socialismo "substituto del comunismo" y que en consecuencia, nada tenía "doctrinariamente en común con éste, ni en el campo económico, en el filosófico, ni el político".⁵⁰ García enfatiza allí la pertenencia del

⁴⁷ A. García habla sobre la crisis de los partidos en Colombia. Diario de Colombia, 2 de julio de 1953 p. 1 y 8.

⁴⁸ *Ibid.* p. 8.

⁴⁹ Eco Nacional, febrero 9 de 1954 p.4.

MSC al segundo caso, al que definía como "un socialismo independiente, nacionalista, democrático, enemigo de la dictadura de clase, humanista y no proletarizante, dialéctico, pero no en el sentido marxista, doctrinalmente contrario al comunismo".⁵¹ Finalmente, Antonio García advierte que la orientación nacionalista de su movimiento se basa en su concepción del desarrollo nacional de los países débiles y subdesarrollados y, en ese sentido, destaca las coincidencias con la política del General Rojas.

8. EL VIEJO GAITANISMO

El último contingente que completó el abanico de identificaciones con el gobierno militar fue el reducto del viejo gaitanismo. Es precisamente durante el régimen de Rojas cuando los gaitanistas, después de seis años de impedimentos, tienen la oportunidad de conmemorar la muerte del caudillo. El 10 de abril de 1954, una imponente manifestación se concentró primero alrededor de la estatua erigida a otro mártir liberal -Rafael Uribe Uribe- en el parque Nacional y de allí desfiló hacia la tumba de Gaitán ubicada en la que fue su residencia. La manifestación permitió la reunión de liberales, conservadores y socialistas quienes alternándose en el uso de la palabra le daban notoriedad a lo que en síntesis fue la lucha política de Gaitán. Todo el evento estuvo colmado de significaciones: las Fuerzas Armadas y la posibilidad de volver a reunir a los gaitanistas, el inicio del desfile en el monumento a Uribe Uribe, etc. El evento tuvo además otro gran significado: la conjunción de discursos de diverso origen, identificados todos desde lo popular. Allí estuvieron quienes asimilaban el nuevo gobierno, con la aspiración de lograr su radicalización a favor de reformas que tocaran las estructuras económicas, sociales y políticas aunque desde diferentes posiciones filosóficas. Allí empezó a surgir el MAN. Estuvieron viejos gaitanistas como Hernán Isaías Ibarra y Jorge Villaveces; socialistas como Antonio García; dirigentes del conservatismo alzatista como Daniel Valois Arce. Todos coincidieron en afirmar que "Rojas Pinilla era el realizador de la política de Gaitán". Ibarra, figura de primera plana del gaitanismo, manifestó que "sin el 9 de abril de 1948 no habría sido posible el 13 de junio de 1953. Las fechas -anotaba- se unen en el tiempo y los dos hombres se confunden en el espacio. Gaitán-Rojas Pinilla que equivale al binomio pueblo y ejército".⁵²

Sin lugar a dudas, la estructura del discurso que expresaba la influencia de diversos orígenes políticos se avenía muy bien con la lectura que de la ideología oficial harían los futuros mancistas. La retórica Cristo-Bolívar influyó para que la aguerrida perorata gaitanista evolucionara desde uno de sus rasgos -el mesianismo: "Gaitán es la verdad del porvenir, como

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

redención del pueblo colombiano, de igual modo que dos mil años después de su sacrificio, Cristo es la verdad como síntesis de redención del universo".⁵³ Ahora, los gaitanistas recurren preferencialmente a ese legado, encontrándolo reflejado y practicado por el presidente Mesías.

No obstante, fue a través de una interpretación cuidadosa del contenido de la lucha política de Gaitán, comparada con la esencia de algunas medidas del gobierno militar, lo que provocó el acercamiento del gaitanismo a Rojas. Los viejos gaitanistas fueron más allá del discurso emotivo y enunciativo. Hablando sobre lo que tenía en mente Gaitán cuando evocaba al país nacional, Jorge Villaveces hacía referencia a aquellos comerciantes e industriales que "diariamente contemplan el descenso de sus modestas utilidades, en tanto que ven en los grandes rotativos los balances de los privilegiados que gozan del favor del país político y cuyas utilidades aumentan en millones y millones."⁵⁴ La adhesión se acentúa en la medida en que se incrementan las contradicciones entre el ejecutivo y los órganos de representación de las clases altas del país. Creían potencialmente - y trataban de contribuir a ella - en la radicalización del Presidente Rojas a favor de lo que ellos consideraban el país nacional: obreros y artesanos, universitarios y artistas, la clase media, los empleados, los campesinos. Seguramente por esto, Villaveces estimó que el mejor homenaje que podrían rendirle en el futuro a la memoria de Gaitán sería "el fortalecimiento del binomio pueblo-ejército, para conseguir la justicia social, la equidad económica y la libertad política que Gaitán predicó y que el excelentísimo señor Presidente de la República ha enunciado como programa de gobierno".⁵⁵

En efecto, al estimular todo evento evocativo de la memoria de Gaitán, es probable que el gobierno aspirara a forjarse una imagen de continuador y ejecutor del ideario del líder popular, atrayendo con esto a los reductos del acéfalo gaitanismo en respaldo del MAN.

La agudización de contradicciones entre el gobierno y los grupos de presión económica, entre aquel y el conjunto de la oligarquía colombiana que se expresaba a través de sus voceros -la gran prensa y los partidos políticos- sembró expectativas de mejoramiento de las condiciones de vida en los sectores populares. La nueva coyuntura abrió el camino para la hermenéutica de la obra de Gaitán por parte de sus ideólogos, lo que favoreció y fortaleció la imagen popular de Rojas. De esta época datan los trabajos interpretativos del quehacer gaitanista que escribieran los profe-

⁵². Jornada, abril 24 de 1954 p. 1 y 5.

⁵³. *Ibid.*

⁵⁴. Jornada, abril 24 de 1954 p. 3.

⁵⁵. *Ibid.*

sores Luis Carlos Pérez⁵⁶ y Antonio García,⁵⁷ los cuales sirvieron de **base** ideológica al partido popular o Movimiento Socialista Colombiano en insistente constitución desde los años 50.

9. LA PELEA POR EL LIDERAZGO

El MAN alcanzó a organizar cinco subcomités en el país, integrados por liberales, conservadores, socialistas y gaitanistas. Entre ellos se destacaban dirigentes obreros no solo de la CNT. Guillermo Hernández Rodríguez, por ejemplo, asistía al subcomité de Bogotá en representación de la CTC.

La presión ejercida por la gran prensa produjo los resultados que esperaban los Directorios Políticos. En entrevista con los máximos jefes del conservatismo, el 13 de enero de 1955, Rojas negó el respaldo oficial al tercer partido. Para la tranquilidad de los personeros del bipartidismo, el Presidente autorizó al Directorio Conservador para que emitiera un comunicado al respecto y dio instrucciones a su ministro de la política para que se dirigiera al país en conferencia radial aclarando sus conceptos emitidos en el célebre reportaje que concedió en Cartagena que dio inicio al debate sobre el "tercer partido".⁵⁸

Para la prensa vocera de las corrientes internas de los partidos tradicionales no fueron suficientes las declaraciones que el Presidente profirió contra el MAN. No le bastó que el General Rojas desautorizara las iniciativas de su ministro de gobierno. Todo lo contrario, arreciaron los ataques contra el fantasma del tercer partido. A mediados de enero de 1955, los periódicos partidistas le informaron al país que la CNT había lanzado la candidatura presidencial de Lucio Pabón Núñez en una comida ofrecida al controvertido Ministro durante su estadía en Cartagena. Allí, según los diarios, se reconoció a Pabón "como líder del tercer partido en su programa de lucha contra las oligarquías de todos los partidos".⁵⁹ La prensa hizo constar que la candidatura del Ministro había sido lanzada en nombre de una supuesta "tercera fuerza". Estas informaciones, aunque

⁵⁶ Pérez Luis *Caños. El Pensamiento Filosófico de Gaitán*. Bogotá, 1954. En "Sábado" encontramos la siguiente nota: "Recien ahora, se inicia el estudio crítico-histórico de Jorge Eliécer Gaitán, de su obra como filósofo social, como conductor político, como líder revolucionario y como científico". Marzo, 5 de 1955 p. 3.

⁵⁷ Entre otras: Gaitán y el camino de la revolución colombiana. Bogotá, 1955. En la primera quincena de mayo de 1954, había empezado a circular el órgano "EL POPULAR" bajo el lema: "POR ENCIMA DE LOS PARTIDOS AL SERVICIO DEL PUEBLO" y estaba dirigido por Antonio García y Luis Emiro Valencia. Por otra parte, bajo la dirección de Jorge Vülaveces, "JORNADA", el vocero del gaitanismo, reapareció en su tercera época. Estos dos órganos expresaban sin duda intereses de un mismo imaginario político.

⁵⁸ Véase mayor información sobre la entrevista del Presidente con la Dirección Nacional Conservadora en Revista Semana, enero 24 de 1955 p. 7-9.

⁵⁹ Véase la prensa nacional del 15 de enero de 1955.

fueron desmentidas días después por el presidente de la CNTy por los jefes del MSC en cartas enviadas a *El Tiempo*,⁶⁰ en nada amainaron la algarabía desatada contra los impulsores del MAN.

Los colombianos estaban a la expectativa de lo que pudiera decir el Ministro de Gobierno en la anunciada conferencia sobre el mancismo y sus conexiones con el régimen. Sin embargo, nada quedó claro. Aunque el jefe de esa cartera le quitó responsabilidades al ejecutivo en los planes organizacionales del MAN, Pabón no negó sus simpatías con la idea de un contingente civil que respaldara al gobierno de las Fuerzas Armadas. El Ministro dio a entender en su intervención⁶¹ que el surgimiento del movimiento de apoyo a las medidas de Rojas era la respuesta a los llamados que se hacían desde *El Tiempo* para organizar un "Frente Democrático", integrado por los ciudadanos de buena voluntad de todos los partidos "para la vigilancia del costo de la libertad". Pabón Núñez interpretó el llamado de *El Tiempo* como una avalancha oligárquica contra el gobierno. Por eso no vaciló en manifestar: "Es curiosa la lógica y la moral de algunos individuos: un frente de conservadores y liberales contra el gobierno no es tercer partido, pero sí lo es un frente de conservadores y liberales en favor del gobierno".⁶²

Los enemigos de una nueva agrupación política estimulada desde el gobierno, no pudieron escuchar de labios del Ministro la misma desautorización a las actividades del tercer partido proferidas por el Presidente de la República. Con apreciable habilidad política, Pabón Núñez rechazó el favor del régimen a un partido más, pero no a una iniciativa que como la del MAN aspiraba a respaldar las medidas gubernamentales de Rojas. Por eso, después de la Conferencia radial del Ministro, los propulsores de la nueva agrupación hablaron menos de un nuevo partido, reivindicaron lo de "movimiento" y se dedicaron con ahínco a la preparación de la manifestación programada para el 26 de febrero. Fue como el entierro del "tercer partido" y la resurrección del MAN, el cual empezó a contar con mayor respaldo oficial. La oficina de prensa del Estado, por ejemplo, editó y lanzó la plataforma ideológica del Movimiento. Según el documento, entre las bases de su programa se destaca: la lucha antimonopolios, la defensa sindical, el sentido nacionalista del Estado sin ningún matiz de partido y se subrayaba su carácter suprapartidista.⁶³

Si por un lado el gobierno había dejado dicho que se trataba en el caso

⁶⁰. Hernando Rodríguez escribió: "Es absolutamente falso que el suscrito, ni a nombre propio, ni a nombre de la CNT, haya proclamado, ni en la comida ni en ningún otro lugar, la candidatura presidencial del actual titular de la cartera de gobierno". *El Tiempo*, enero 17 de 1955 p. 17.

⁶¹. Pabón Núñez L. "*El Fantasma de un nuevo partido*". Bogotá, Imprenta Nacional, 1955. y *El Espectador*, enero 20 de 1955 p. 10.

⁶². *Ibid.*

del MAN de una actividad popular espontánea de adhesión al régimen, por otro lado los tesoros departamentales cancelaban las cuentas en los hoteles en donde se hospedaban las delegaciones que viajaban a los preparativos de la manifestación de febrero; al tiempo que toda la propaganda de carteles murales y hojas volantes e información sobre las actividades del MAN se confeccionaba en las imprentas departamentales.⁶⁴

La prensa vocera de los partidos tradicionales entendió que se trataba de un cambio de táctica de los matices que según ella conformaban el Movimiento de Acción Nacional: gaitanistas, socialistas, peronistas, ateos, etc⁶⁵

Sin embargo, los conservadores adversos al MAN no se opusieron inmediatamente a la realización de la anunciada manifestación. Pusieron de presente que el conservatismo, "autor de la adhesión nacional que se prepara al Presidente Rojas, "debía ser el organizador del acontecimiento para evitar la capitalización de la iniciativa por parte de los "rezagos del gaitanismo".⁶⁶ En este sentido, advirtieron: "Son las masas conservadoras las que, en primer término, van a llenar las calles de Bogotá el día de la gran manifestación en honor del gobierno que preside el Teniente General Gustavo Rojas Pinilla. Porque en el fondo, de lo que se trata es de una demostración de vigor político del apoyo que el partido conservador presta a la actual administración ejecutiva genuinamente conservadora".⁶⁷

Se inició, entonces, una álgida pelea por el liderazgo en la organización y realización de la anunciada manifestación. Tratando de darle un carácter amplio de participación en los eventos programados, fue incluido en el subcomité para Cundinamarca el Presidente del Directorio Conservador por ese Departamento José Vicente Sánchez, quien condicionó la aceptación de la dirección del subcomité advirtiendo que la manifestación "sería conservadora integralmente y sin infiltraciones marxistas".⁶⁸

⁶³. Véase reproducción en "Diario Gráfico", Bogotá, enero 15 de 1955 p.7.

⁶⁴. Véase "Diario Gráfico", enero 23 de 1955 p. 6. Este periódico reprodujo un facsímil de una carta dirigida por el Comité de Acción Nacional al gobernador de Bolívar informándole quienes hacían parte de la organización regional del MAN, carta que fue reproducida con el logotipo de la Imprenta Departamental y distribuida en el Departamento.

⁶⁵. Se distinguieron por su denodada oposición a la cacareada manifestación, los periódicos "El Colombiano" de Medellín y "La República" de Bogotá, cuyos editoriales contra toda actividad del MAN eran reproducidas por los órganos de provincia de igual orientación. Contribuía a esclarecer la esencia política del MAN el matutino laureanista "Diario Gráfico".

⁶⁶. El País, enero 29 de 1955 p.4.

⁶⁷. Diario de Colombia, enero 27 de 1955 p. 5. Vale anotar que "La República" y "El Colombiano" se consideraban a sí mismo "prensa gobiernista" por ser voceros del conservatismo que había sufragado en la Asamblea Nacional Constituyente por la continuación de Rojas en el poder. "Sería insólito que un Presidente elegido por el conservatismo careciera del respaldo de esta colectividad", -escribía un editorialista de la República el 25 de enero de 1955 p. 4.

⁶⁸. Véase *El Tiempo*, febrero 4 de 1955 p. 19.

Empero, el MAN fue más constante en la convocatoria a los eventos del 26 de febrero. Sus formas de promoción fueron calificadas de "propaganda perniciosa" por los diarios conservadores, a los cuales les incomodaba que se invitara a la manifestación recurriendo no tanto al ideario del gaitanismo como a las maneras gaitanistas de hacer la política y que según ellos avivaban la lucha de clases.

Inquietaba a los voceros del periodismo conservador que se vertieran primero y legitimaran después, como parte de la filosofía del gobierno, algunos elementos del discurso político característicos del período previo a la caída del liberalismo en 1946. Para la resistencia conservadora a la sociabilización del gobierno militar, el gaitanismo actuaba como catalizador de pretéritas luchas políticas populares de tipo jacobino y que se expresaban en los cartelones con los que la Comisión de Acción Nacional empapelaba las ciudades colombianas invitando la gente a la calle:

*"TRABAJADORES! Gaitán fue víctima de las oligarquías porque representaba los intereses del pueblo liberal y conservador; por la misma razón lo es el Presidente Rojas Pinilla. Viva el binomio Pueblo-Ejército; COLOMBIANOS! Las oligarquías son enemigas de la paz social y el binomio pueblo-fuerzas armadas la sostendrá como su principal bandera de trabajo. Viva el Presidente Rojas Pinilla, viva la manifestación del 26 de febrero".*⁶⁹

Los voceros conservadores advirtieron que no se trataba de una simple adhesión política, de una sincera manifestación de apoyo, sino de manipular hábilmente al Presidente Rojas y de paso atizar en el país la lucha de clases.

"Diario Gráfico", un órgano de información que aunque conservador no era gobiernista, anotaba en uno de sus editoriales que el estilo de los cartelones tenía añoranzas gaitanistas, juguistas, frente populistas; que estaban hechos con ingredientes nueveabrileños y que resumían campañas desatadas en los tiempos de la dominación izquierdista y, finalmente, que tenían olor a viernes cultural.⁷⁰ En una edición anterior, el mismo diario había consignado: "La oportunidad del gaitanismo después del 9 de abril, es la del 26 de febrero".⁷¹ En esto coincidía el laureanismo con la prensa conservadora que se consideraba oficial:

"... la propaganda a que aludimos la hallamos clasista, demagógica y de sabor abrileño", escribía La República.⁷²

⁶⁹. Véase reproducción del contenido de los cartelones en *El Tiempo*, enero 23 de 1955 p.9 y *Diario Gráfico*, enero 22 de 1955. *La República*, enero 27 de 1955 p.1.

⁷⁰. *Diario Gráfico*, enero 22 de 1955 p.6.

⁷¹. *Diario Gráfico*, enero 12 de 1955 p.6.

⁷². *La República*, enero 24 de 1955, p.4. Insinuaba además el editorialista que le asaltaba el temor de que los redactores de los afiches fueran los mismos que "en épocas de ingrata recordación llamaban el pueblo "a la carga" hasta hacer en la fecha maldita del 9 de abril.

Algo había de cierto en la afirmación de los diarios conservadores; pero el gaitanismo en el MAN era solo uno de sus componentes. Hemos anotado atrás que también estaban conservadores, socialistas, liberales y personas sin partido. Prueba de ello es que Acción Nacional contaba para la difusión de sus actividades y de su filosofía, además de las imprentas del Estado, con órganos periodísticos de diversa ideología: "Jornada", vocero de los gaitanistas; "El Popular", que propagaba las tesis del socialismo no comunista; "Sábado", pregonero de las argumentaciones del liberalismo incongruente de Abelardo Forero Benavides. Estos órganos se identificaban en los propósitos de secularizar la cultura política del país y coincidían con la filosofía de quienes desde diarios conservadores apuntaban a lo mismo: Carlos Vesga Duarte, Félix Ángel Vallejo, etc., desde "Diario de Colombia" o "Eco Nacional", entre otros.

Uno de los méritos del MAN estriba en su lucha por abrir espacios en medio de la estrechez del bipartidismo colombiano, en atreverse a opinar sobre la necesidad de divorciar los asuntos del Estado de los eclesiásticos a través de agrias polémicas: 1. Con la jerarquía de la iglesia y con la prensa de profunda orientación católica; 2. Con los diarios conservadores que respaldaban al régimen militar; 3. Con la prensa liberal. Ya antes, cuando se veía venir la polémica del "tercer partido" como la conjunción de los sectores incongruentes (sindicalistas, peronistas, gaitanistas, conservadores disidentes, socialistas, etc.), los laureanistas, analizando el contenido programático de la Alianza Popular pro binomio pueblo-ejército manifestaban que en este país no habría forma de que los colombianos se entusiasmaran por la democracia económica; como tampoco de que abandonaran la filosofía de la república cristiana, unitaria y conservadora, para llevar el brazalete peronista que ostentaría el nuevo partido. Ni aún con los auxilios oficiales. Su respuesta era tajante: la República será cristiana, unitaria y conservadora o no será nada.⁷³

Este tipo de crítica influyó para que los mancistas en la siguiente tanda de propaganda, convocando a los actos de febrero, optaran por un nuevo contenido del texto de los cartelones. Se llamaba ahora al pueblo a salir a la calle "en defensa del Salvador de la tradición católica", lo que fue interpretado por el sector laureanista como un ataque directo al anterior gobierno.⁷⁴

10. EL TRISTE FINAL

Un incidente ocurrido en Cali sirvió de gran pretexto para que surtieran efecto las presiones políticas para el desmonte de la manifestación del 26 de febrero y por extensión del Movimiento de Acción Nacional.

⁷³. Diario Gráfico, enero 7 de 1955, p.6.

⁷⁴. Diario Gráfico, febrero 1 de 1955, p.6.

En el periódico caleño "Diario del Pacífico" cohabitaba un sector del conservatismo de esa región, que aunque respaldaba al gobierno militar, se distinguía por una virulencia e intolerancia partidista, que impedía cualquier posibilidad de convivencia política en la zona. Sus Directores habían declarado al país que no estaban dispuestos a tener "incómodas compañías" en el respaldo al Presidente Rojas. Se comprometieron a asistir a la anunciada manifestación pero se negaron rotundamente a tomar parte de las Juntas Locales que el MAN organizaba en las regiones que iba visitando.

En general, la prensa conservadora del Valle fue hostil a la visita del MAN a Cali. Se preocupó por el pasado político de sus líderes y no vaciló en declarar, que estos lo que buscaban era "un pretexto para dar vigencia a los resentimientos y al revanchismo del movimiento de Gaitán".⁷⁵

Los mancistas invitaron al pueblo caleño a una concentración en el Teatro Avenida, en donde se plantearían soluciones a los problemas de los barrios pobres de la ciudad. Contra lo esperado, a la reunión concurrieron los sectores del conservatismo ortodoxo que seguía las orientaciones del "Diario del Pacífico", quienes impidieron con vivas a los partidos tradicionales, al gobierno nacional y al partido conservador, que hicieran uso de la palabra los pregoneros de la nueva alternativa.

Los ánimos llegaron a tal extremo que se acordó la realización de un acto alternativo al de Acción Nacional. Hernando Olano Cruz, Raúl Echavarría Barrientes, Alfonso Bonilla Aragón, Tulio Cuevas, entre otros, hicieron parte de la Junta que organizó una "monstruosa manifestación" al Presidente Rojas para el 19 de febrero, es decir ocho días antes de la que había proyectado el MAN y el Ministro de Gobierno.

Pero los roces políticos no pararon allí. El MAN se sabía en efecto parte del gobierno central. En su entrevista con el mandatario seccional Diego Garcés Giraldo, los miembros de Acción Nacional le solicitaron sufragar por cuenta del Tesoro Público los costos de una correría por todo el Departamento. El Gobernador les manifestó que con mucho gusto pagaría de su bolsillo los gastos, pero que los dineros oficiales no se dispondrían para otros fines que no fueran de origen social. El MAN se quejó ante el Ministro de Gobierno, quien a su vez intercedió ante el Gobernador del Valle a favor de las pretensiones de aquellos. El acto siguiente fue la renuncia de Garcés Giraldo y con ella el comienzo del fin del Movimiento de Acción Nacional.

La prensa conservadora no laurianista aprovechó la coyuntura para colocar al gobierno frente a un dilema: la conservación de Garcés Giraldo como gobernador del Valle o la continuidad del MAN.

⁷⁵ "Diario del Pacífico", enero 31 de 1955 p 4.

La presión de los medios enemigos de la idea del "tercer partido" obligó a Lucio Pabón a tomar cartas en el asunto: durante 4 horas se reunió con los jefes de Acción Nacional. Como resultado de las conversaciones, los dirigentes del MAN redactaron un mensaje al Presidente de la República revelándole los miles de inconvenientes presentados para la realización de la Manifestación de apoyo a su gestión. Los mancistas le manifestaron al Jefe del Estado haber sido tergiversados e incomprensidos en sus propósitos ajenos a la creación de una "tercera fuerza". Finalizan su misiva dejando en manos del Presidente continuar con la organización de la manifestación o, en su defecto, la cancelación.

No fue Rojas, sino su Ministro Pabón quien respondió. En el documento se hace constar que como los actos programados para el 26 de febrero, habían registrado desviaciones perjudiciales a la noble finalidad que buscaba un grupo de colombianos de buena voluntad pertenecientes a distintos partidos políticos y sindicatos organizados. El gobierno consideraba necesario cancelar los eventos que venían preparándose para la mencionada fecha.⁷⁶ Vino luego la disolución del MAN y la celebración del parte de victoria de la prensa que le había declarado la guerra sin cuartel. Las frases que sirvieron de titulares lo dicen todo: "El MAN ha sido muerto y sepultado. Rogad por él"; "Por quién doblan las campanas"; "Sobre el MAL y otras cosas"; "Por falta de clientela se liquidó el MAN"; "El SuperMAN".

11. CONCLUSIONES

La vida del MAN - 25 días comprendidos entre el 9 de enero y el 2 de febrero de 1955 - aunque corta, fue intensa. Reveló las dificultades con que se contaba en Colombia para cristalizar, incluso con apoyo oficial, las aspiraciones de diversos sectores políticos en el logro de un tercer partido. Su itinerario pone de manifiesto los obstáculos de índole mental que impedían que se abrieran paso y que se fortalecieran algunos intentos de secularización política, pensados desde el poder.

Rojas, fiel todavía a su espíritu partidario, no diseñó una estructura representativa de poder que rompiera tajantemente con el modelo de gobierno de partido. No lo hizo a nivel de gobernaciones ni de gabinete ministerial, aunque entreabrió posibilidades de participación al liberalismo en los órganos de la justicia. En los Tribunales se estableció la paridad.

Si de un lado Rojas estaba mentalmente atrapado y comprometido con su partido, su ánimo pragmático, su capacidad de comunicación, su cercanía a conservadores menos doctrinarios que los del espíritu laureanista,

⁷⁶. Véase prensa nacional de la primera semana de febrero de 1955.

las condiciones mismas de su llegada al poder, las tareas que tenía por resolver, la historia política del país, entre tantos factores, hicieron que brotara de su inspiración una prédica distinta a la del conservatismo que lo había precedido en el poder. Su discurso era una plegaria de síntesis. Daba a entender en sus oraciones el General, que no era extraño a las vicisitudes de las luchas políticas sostenidas desde las disidencias de las colectividades históricas. Sintetizaba en su palabra los anhelos frustrados de los colombianos incapaces de echar por tierra las sólidas paredes del sistema bipartidista del país. Por eso, el MAN se convirtió por voluntad propia en hermeneuta de sus mensajes.

Los ideólogos de ambas colectividades que pensaban jalonar a sus partidos a la secularización de la política, no lo pudieron hacer desde dentro. Seguramente de haberlo hecho, les hubiera costado caro. La ausencia de una democracia interna en la dirección de los partidos, influyó para que hicieran tolda aparte con el resto de descarriados que impulsaban el MAN. Desde allí clamaron porque sus partidos proscribieran el fanatismo, para que se familiarizaran con la convivencia, depusieran el odio, etc. Entendían, junto con Rojas, que la lucha por el poder tenía que plantearse sobre otras bases, distintas a la de unas elecciones a la colombiana en donde el vencedor creía haberlo ganado todo y el perdedor haberlo perdido todo.⁷⁷

De todas maneras, la aparición y desaparición casi simultánea del MAN evidenció algunos cambios en el sistema tradicional del poder político en Colombia. En realidad, el MAN, como movimiento canalizador de diversos imaginarios políticos, no reunió la homogeneidad de un pensamiento que estuviese vislumbrando la posibilidad y la necesidad de organizar desde allí un nuevo partido. Se trató más bien de un agolpamiento de confluencias y de aspiraciones de ninguna manera idénticas. Si confluyeron allí hombres de diversos orígenes ideológicos fue por coincidir en la necesidad de abrir espacios políticos. En esta lucha tuvieron que enfrentarse a la inercia lenta del bipartidismo que consideraba natural el monopolio de todos los poderes. Por primera vez las directivas de los dos partidos oficiales ven limitadas sus intromisiones en el ejecutivo, conforme se habían acostumbrado en los gobiernos de partido. Los ideólogos del régimen militar sin desconocer que en Colombia el pueblo permanecía bajo la tutela de las dos colectividades históricas, decidieron buscar un amplio respaldo popular que aunque bipartidista no estuviera en dependencia directa de las decisiones de los Directorios. Se decidieron a cooptar la base de los partidos tradicionales. Aspiraban también atraer a algunos sectores populares

⁷⁷. En este orden de ideas, Forero Benavides interpretaba el mensaje de Rojas: "Antes que trabajar porque haya elecciones, hay que trabajar intensamente por una serie de cosas previas: eliminar de los partidos el feroz sectarismo, suprimir por cuantía de la Ley la cuantía del botín, introducir reformas constitucionales que pongan por fuera del litigio electoral la justicia, la universidad, el ejército, la carrera administrativa. Modificar, en fin la mentalidad de los partidos". Véase texto completo de la Conferencia dictada por Forero B. al inaugurar el ciclo organizado por el MAN en Sábado, enero 22 de 1955 p.1 y 4.

ubicados por fuera de las clientelas partidistas. De esta manera a la vez que se ensanchaba la composición del MAN, el gobierno rompía la tradición por la base.

En estas condiciones no era de esperar una actitud de pasividad por parte de los partidos frente al intento de convertir al MAN en punto de apoyo del nuevo gobierno. Para entonces hay que tener en cuenta la fortaleza de las dos colectividades, que si bien lograron aplastarlo no fue tan solo por los dardos diarios que le cayeron al MAN desde sus órganos de difusión. A la vez contribuyeron a su liquidación las contradicciones del ejecutivo frente a su propio engendro. No produjo el gobierno militar un hecho significativamente popular que le permitiera al MAN canalizar el pueblo a su favor.

Como anotaba Guillermo Hernández Rodríguez, el MAN había muerto, pero el fenómeno de fondo que le había dado vida no. "El gobierno de las fuerzas Armadas, escribía Hernández -encuentra después del MAN las mismas alternativas que tenía para resolver antes del MAN: a) apoyarse oficialmente sobre los dos partidos para gobernar con amplio respaldo democrático, o b) hacer un programa económico-social, sin discriminaciones partidistas y realizarlo inmediatamente en la base, con el apoyo popular de la masa de los dos partidos. La alternativa se resume así: la conquista de la masa popular la tiene que realizar el gobierno o por la base o por la cúspide. Así era antes del MAN. Y así lo es después del MAN".⁷⁸

Afectaron el proyecto del MAN aquellas condiciones políticas primero, culturales después, que forjaron en la clase política del país su propia concepción de la democracia. Para aquella, la democracia colombiana nada tenía que ver con la libre expresión de las ideas, la libre agrupación de las gentes y la profesión libre de los credos.

Liquidado el MAN, ciertamente se apuntó una victoria el sector conservador que reclamaba para sí el patrimonio ideológico del gobierno. Expresaron su alborozo los laureanistas y los sectores liberales que se pronunciaban en la gran prensa. El único perdedor fue el mismo gobierno. A pesar de su corta existencia, la presencia política del MAN reveló los conflictos presentes y anunció de paso su agudización desde el interior mismo de quienes se sentían representados por el régimen del General Rojas. Mostró que el régimen no se sabía seguro del respaldo anunciado por sus adherentes. Principio y fin del MAN demarcaron el inicio de los enfrentamientos entre la gran prensa y el gobierno, entre éste y la Iglesia. Empezaba la caída de Rojas.

⁷⁸. Véase "Antes y Después del MAN" En: Sábado, marzo 5 de 1955 p.5.